

Valentín García Yebra

Diálogo con Felipe B. Pedraza Jiménez

Existen varias razones para traer a nuestra revista a Valentín García Yebra. Por un lado, su ingente labor de traductor y teórico de la traducción; sus monumentales ediciones trilingües de la *Poética* y la *Metafísica* de Aristóteles, su libro *Teoría y práctica de la traducción*, sus numerosos artículos ahora recopilados en el volumen *En torno a la traducción*, justifican toda una existencia dedicada a este bello menester. Por otro lado, García Yebra es catedrático de instituto, profesor de enseñanza media por partida doble: en el aula y en los libros. A través de sus ediciones bilingües con traducción yuxtalineal, hemos aprendido las lenguas clásicas muchos profesores de hoy.

Además, don Valentín es noticia en los últimos tiempos. Académico electo de la lengua, pasará en breve a aumentar el número de los catedráticos de instituto que se sientan entre «los inmortales». Reciente está también el homenaje que le han tributado los traductores profesionales (APETI) así como los profesores y alumnos del Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores.

Un viejo amigo, al que no conocía personalmente

Al acudir a la entrevista, llevo las preguntas la mar de ordenaditas en mi cuaderno; pero, en cuanto cruzamos las primeras palabras, la conversación toma sus propios derroteros y echa por la borda proyectos previos. Para mí, Valentín García Yebra está ligado a una apasionante lectura juvenil: *Medea* de Séneca. En las traducciones de clásicos que hasta entonces había leído echaba en falta cierta elegancia, cierto hálito poético. Sin embargo, aquella *Medea* en verso castellano cumplía los requisitos estilísticos que buscaba en vano en otros textos. Al encontrarme hoy con su autor me entero de que es la traducción a que tiene más cariño. Es un amor compartido. La realizó en 1940. No había podido ingresar en la universidad y dedicó los meses de verano a verter la tragedia de Séneca.

- Cuando algún verso se me resistía, salía a dar un paseo. En setiembre me encontré con el texto ultimado.

- *¿Sigue siendo partidario de las traducciones en verso?*

- Hoy pienso que las traducciones largas de textos clásicos no deben hacerse en un verso estricto. En la *Medea* traté de acercarme al verso de Séneca. Cuando es largo, utilizo el alejandrino o el endecasílabo mezclado con el heptasílabo; otras veces recurro al sáfico... Quizá lo mejor es verter los versos latinos en versículos, sin una sujeción estricta a la medida.

Un profesor peregrino

Tras este avance del programa por causas enteramente imputables a la empresa, intentamos restablecer el orden perdido. Le pedimos a García Yebra que nos sintetice su biografía. Nació en Lombillo de los Barrios (León), en 1917. Su pueblo está sobre una loma, entre huertas, viñas y sotos de castaños, desde donde se domina el paisaje maravilloso del Bierzo, una gran llanura con pequeñas colinas, rodeada de montes.

Estudió en la escuela rural. El bachillerato lo cursó con los padres redentoristas. Después, la guerra: «Más vale no hablar de ella». En 1940 ingresa en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Cuatro años más tarde (entonces la carrera tenía sólo cuatro años) se licencia en filología clásica.

- Naturalmente, después he tenido que seguir estudiando.

- *¿Cómo ha sido su carrera de profesor?*

- En octubre de 1945 gané las oposiciones a cátedra de griego. Mi primer destino fue Santander. Eran tiempos muy duros. Yo cobraba menos que un albañil de los que estaban reconstruyendo la ciudad.

De Santander pasó a Madrid como agregado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Allí estuvo hasta 1955, en que se trasladó a Tánger para dirigir el Instituto Politécnico Español. «Fui para un año, pero me quedé once». Al volver a España, dirigió durante tres años el «Calderón de la Barca». En 1973 logra fundar, tras dos intentos fallidos, el Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores, del que se le nombra subdirector y profesor de teoría de la traducción, puestos que sigue ocupando hasta hoy.

- Cuando hice el plan de estudios del Instituto, pensé que había que incluir esa asignatura. A la hora de la verdad, me encontré con que nadie se comprometía a explicarla. Los cofundadores me dijeron que, puesto que yo la había incluido en el plan de estudios, debía hacerme cargo de ella. No hubo más remedio... Los dos primeros años me costó un trabajo ímprobo, pero mereció la pena.

Un catedrático de bachillerato en la Academia

Don Valentín García Yebra ha sido elegido recientemente como miembro de número de la Real Academia Española. Le preguntamos cuáles son las razones de su elección.

- Creo que eso habría que preguntárselo a los académicos. Pero, en fin... En mi opinión, las razones han sido mi conocimiento de las lenguas clásicas, aunque la Academia ya cuenta con un filólogo clásico de la talla de Antonio Tovar, y mi interés por los problemas teóricos y prácticos de la traducción. Cuando publiqué *Teoría y práctica de la traducción*, la Academia me concedió el premio Nieto López.

- ¿El discurso de ingreso?

- Lo estoy preparando, con más lentitud de la que quisiera, porque tengo muy poco tiempo.

- ¿El tema elegido?

- La traducción como factor de enriquecimiento de nuestra lengua. Es un tema que, sobre todo en su primera parte, que tiene un carácter histórico, requiere mucho tiempo, muchas consultas y averiguaciones. Quizá para octubre lo leeré.

- Un catedrático de instituto más entre los académicos.

- Sí, hay una representación magnífica: Gerardo Diego, Manuel Seco, Torrente Ballester y otros que, antes de acceder a la cátedra universitaria, pasaron por la de instituto.

Un editor ejemplar

Además de catedrático, traductor, académico, Valentín García Yebra es editor. Junto a tres compañeros, fundó la Editorial Gredos: «aunque económicamente es una empresa pequeña, culturalmente es de las más importantes de España». El trabajo de editor lo conciben los cuatro codirectores como «un quehacer académico más». Subraya el impulso que esta tarea ha recibido de Dámaso Alonso, el creador y director de la *Biblioteca Románica Hispánica*.

Durante muchos años los fundadores de Gredos no retiraron un céntimo de los beneficios; lo reinvertieron todo para sacar adelante una empresa que es desde la raíz una contribución a la cultura española.

Teoría y práctica de la traducción

- En Gredos han aparecido las soberbias ediciones trilingües de la *Poética* y la *Metafísica* de Aristóteles. ¿Cómo se fraguaron?

- La *Metafísica* fue un trabajo de muchos años, muy difícil. La *Poética* es mucho más breve, pero también me ocupó dos o tres cursos.

- Junto a estas ediciones-traducciones monumentales, Vd. ha preparado numerosos textos clásicos para usos escolares.

- Creo que ésa ha sido una labor muy útil para los alumnos. Junto al texto original se les ofrecían dos traducciones: una en un español fluido, más o menos literario, y otra yuxtalineal, que sólo trataba de mostrar la función de los elementos de la frase latina. Esto parece un trabajo muy fácil; pero, si se quiere hacer bien, es realmente difícil.

– *Supongo que tiene arte y parte grandísima en la Biblioteca Clásica Gredos.*

– Esa colección la lleva directamente mi socio Julio Calonge, que es también catedrático de griego. La selección de textos la hacen Sebastián Mariner Bigorra y Carlos García Gual. Mi contribución a ella es sólo la que corresponde a un socio de la editorial.

En los últimos tiempos Valentín García Yebra ha ganado un merecido reconocimiento internacional gracias a su libro *Teoría y práctica de la traducción*. Este libro de casi novecientas páginas, en dos volúmenes, es, ante todo, un excelente instrumento, claro, preciso, lleno de ideas sensatas.

«Siempre me ha gustado la claridad en todo»

– *Me ha llamado la atención una de sus afirmaciones «de principio»:*

«Personalmente, me desazonan, en las explicaciones de temas lingüísticos, esas fórmulas de apariencia algebraica que complican mediante símbolos lo que podría expresarse directamente y con claridad en pocas palabras. A veces son sólo modos de fingir rigor científico para lo que, dicho llanamente, resultaría trivial o discutible» (I, 17).

– A mí siempre me ha gustado la claridad en todo. En lingüística, todos esos símbolos, esos árboles, me desazonan, porque creo que se puede decir lo mismo de una forma sencilla. Algunos de mis alumnos, ya licenciados, desconocen cosas elementales y, sin embargo, emplean una terminología que ni ellos mismos entienden. Lo peor es que hasta en la enseñanza primaria se emplea ya una nomenclatura que no puede más que perturbar a los niños.

– *¿La solución está en una gramática normativa?*

– No, porque lo que hoy es norma, dentro de diez años puede ser de otra manera. Lo que hay que enseñar es una gramática descriptiva, que explique los fenómenos lingüísticos con claridad.

La regla de oro de la traducción

– *En Teoría y práctica de la traducción comenta Vd. la polémica entre Arnold, un poeta partidario de buscar la equivalencia funcional en la lengua término, y Newman, un filólogo para quien lo primero es el texto original. ¿Cuál es su posición?*

– Para mí la regla de oro de la traducción es decir todo lo que diga el texto original, no decir nada que no se diga en él, y decirlo todo de la manera más sencilla, más elegante y transparente en la lengua terminal.

– *O sea, que a Homero no hay que traducirlo en tiradas asonantes como si fuera el Cantar del Mio Cid.*

– Por supuesto que no.

– *¿No se alambica demasiado la expresión al traducir un epíteto homérico por cuatro o cinco palabras españolas?*



Foto de José Carlos Carrión

– Más se diluye que se alambica. Yo soy partidario de recoger todo el sentido de la palabra griega, aunque así se pierda fluidez en castellano. La traducción debe reproducir el contenido del texto y, en lo posible, su estilo.

– *¿Esta recomendación vale igual para las traducciones en verso y en prosa?*

– Cabe hacer algunas distinciones. Los poemas breves hay que traducirlos en verso o no traducirlos. Pueden explicarse en prosa, pero eso no refleja el poema original. Ahora, un poema épico encontrará mejor cauce en versículos libres de rimas, de acentos fijos, y de un número determinado de sílabas. Me gustaría disponer de tiempo para demostrar con la práctica esta teoría.

Valentín García Yebra nos habla de su último libro, *En torno a la traducción*. En él ha comentado las magníficas versiones del P. Aurelio Espinosa Pólit, que ha puesto en endecasílabos blancos castellanos toda la obra de Virgilio, y en excelentes versos rimados la de Sófocles.

– Yo creo que, si se perdieran todos los ejemplares latinos de la *Eneida*, leyendo la traducción del P. Espinosa nos daríamos una buena idea de lo que es el poema de Virgilio. Pero si hubiera prescindido de la rigidez del endecasílabo, el resultado habría sido aún más feliz. El versículo da más libertad; incluso permite atender a cuestiones estilísticas: onomatopeyas, imágenes... Podemos sentar un axioma: es mejor una buena traducción en prosa que una mala traducción en verso; pero es mejor una buena traducción en verso que una buena traducción en prosa. Y una buena traducción en versículos libres sería mejor que cualquiera de las anteriores.

– *¿Hay alguna traducción modélica?*

– Perfecta no hay ninguna, pero hay muchas que merecen ser leídas. Tienen muchísima fama las de fray Luis de León, pero las traducciones de aquella época eran muy libres. No responden al concepto moderno de traducción. Son lo que los franceses llaman «les belles infidèles», las hermosas infieles.

«La traducción es muy importante en la enseñanza media»

Para cerrar nuestro diálogo es obligada una referencia concreta a la enseñanza media y al papel de la traducción dentro de los programas escolares y los métodos de enseñanza de las lenguas.

– Yo creo que la traducción debería practicarse más en la enseñanza media. Contribuiría a la formación de los alumnos en dos sentidos: les ayudaría a aprender mejor la lengua extranjera que estudian y, lo que es más importante, les permitiría profundizar en el conocimiento y dominio del español. La traducción es un ejercicio intenso, que obliga a buscar en los recursos del idioma para compensar, en parte, lo mucho que se pierde al trasvasar un texto. También es interesante la traducción inversa, del español a la otra lengua. Como es lógico, uno escribirá un inglés o un francés o un alemán plagado de hispanismos; pero el ejercicio es útil, porque es la mejor forma de familiarizarse con la estructura gramatical de la otra lengua. Creo, no obstante, que es más útil la traducción directa, sobre todo en la enseñanza media. En la adolescencia se forma el gusto por la lengua propia, y el que no disfrute escribiendo el español en los últimos cursos del bachillerato, es muy difícil que llegue a escribirlo bien en su vida.

